

DESDE LA UNIVERSITAT

La "hortografía" sí que importa

► Escribir bien, incluso en las redes sociales, mejora la imagen social y profesional del usuario



ESTHER CAPELLA / ELENA DASÍ CASTELLÓ
■ No es lo mismo preguntar ¿te gusta? que ¿te gustó? Del coqueteo al cuestionamiento por la inclusión de una tilde. Tampoco es lo mismo escribir ¡no fui yo el que lo dije! que o no, fui yo el que lo dije. La colocación de una coma provoca que el significado de la oración sea totalmente opuesto, de una afirmación a una negación.

Para leer y escribir es primordial el conocimiento del código ortográfico. Además, dominar este código es vital para asegurar una comunicación correcta entre los hablantes de una misma lengua y para garantizar una adecuada creación e interpretación de los textos escritos. También es importante saber que las normas ortográficas se modifican y la sociedad debe adaptarse a ellas. Pero, gran parte de la ciudadanía se resiste a despedirse de tildes como la de sólo. Resistirse a usar tilde en palabras que ya no la llevan, también se considera un error ortográfico.

Ahora, con el evidente auge de lo audiovisual y el ya más que implantado entorno de comunicación digital, la ortografía se ha revalorizado. Javier Lascurain, coordinador general de la Fundación BBVA –organismo que promueve el buen uso del español en los medios de comunicación– afirma que «se escribe de forma pública más que en ningún otro momento de la historia. Y, en estas condiciones, saber manejar adecuadamente las herramientas de la comunicación escrita cobra un enorme valor».

Así pues, la importancia de la ortografía es incuestionable y todavía más tras superar el boom de las tecnologías, que provocó una disminución del interés por la buena ortografía. Juan Romeu, lingüista y cofundador de *sinfaltas.com* –una startup dedicada a proporcionar soluciones lingüísticas a ciudadanos y empresas– destaca que ahora se quieren utilizar las tecnologías de una «manera óptima» y para ello es inevitable escribir bien, ya que, «la ortografía vuelve a estar de moda».

Debido a la revalorización de la ortografía, los fallos en la redacción repercuten negativamente en quien los comete. Es la misma sociedad quien premia con una buena imagen social y



Fachada principal de la sede de la Real Academia de la Lengua Española. EFE

profesional a quienes dominan la ortografía. Y, por el contrario, también juzga y sanciona a quienes cometen errores ortográficos. La sanción social hacia estas personas afecta principalmente a su imagen y puede llegar a coartar su promoción académica o profesional.

Desde la Fundéu, Javier Lascurain considera que una buena ortografía es una «importantísima tarjeta de visita». Por tanto, «presentar un currículum, un examen o una petición de trabajo con faltas de ortografía, no es un buen principio», remarca Lascurain.

Por lo general, los encargados de recursos humanos de las empresas abrazan aquellos currículos redactados sin errores ortográficos, mientras que los que presentan faltas abrasan la vista de quien los lee y es más fácil que sean rechazados. Escribir correctamente es una de las virtudes que se demandan en cualquier persona que opta a un puesto de trabajo.

Jorge Martí, doctor en Lengua Española y profesor en la UJI, opina que escribir sin faltas de ortografía es primordial en una persona ya que es su propia imagen. Por tanto, teniendo en cuenta la situación económica y laboral que atraviesa el país, no es osado pensar que un error de escritura pueda desencadenar un despido o rechazo.

Aunque la función de un tra-

bajador no consista en redactar textos, en cualquier empresa se escriben informes, correos o mensajes en redes sociales y webs. Por tanto, las empresas quedan en mal lugar si alguno de sus trabajadores no emplea bien la gramática. Pueden perder clientes a causa de un error ortográfico, ya que genera gran desconfianza y falta de profesionalidad. Juan Romeu reitera que las faltas de ortografía y el mal uso de la lengua «perjudican a la imagen corporativa y hacen que las ideas de la empresa se transmitan peor».

Cada vez que se escribe un mensaje en las redes sociales se da una imagen de quien lo escribe que deja una huella digital y permanece para siempre. Silvia Gumiel, doctora en Filología hispánica en la Universidad de Alcalá, afirma que un discurso mal construido o con errores ortográficos produce la misma imagen que si alguien fuera «mal vestido, mal aseado o con la cara sucia».

Astimismo, en la vida íntima también repercute negativamente una errata ortográfica. «Sapiosexual» es un concepto que se usa en psicología para definir a quienes consideran la inteligencia como un factor decisivo en la atracción sexual. La psicóloga y sexóloga Marian Frías sostiene lo siguiente sobre las personas «sapiosexuales»: «El desinterés aumenta de ma-

nera exponencial según las faltas ortográficas que cometa la otra persona, dado que se enlaza la inteligencia con la buena ortografía».

La educación es la base

Si hay un campo desde el que se puede luchar para evitar errores ortográficos es la educación. El sistema educativo español, todavía hoy fomenta el aprendizaje ortográfico de tipo correctivo, que aboga por la corrección de los errores para adquirir las formas correctas de las palabras y su mayor exponente es el famoso dictado. Sin embargo, la ortografía preventiva defiende que es más eficaz evitar un error ortográfico que enmendarlo.

Pese a la notoria revalorización de la correcta escritura, entre los jóvenes es muy común realizar faltas ortográficas. Algo que recoge el estudio de Gumiel para la Universidad de Alcalá, tras analizar textos de estudiantes de secundaria y universitarios, en el que demuestra que más de un 60% de ellos no cuida su escritura en las redes, lo que repercute también en su vida académica ya que adoptan hábitos erróneos de escritura que cuesta eliminar.

Desde *sinfaltas.com* lo tienen claro, su método es, a parte de corregir, explicar. Por ello, Romeu afirma que ponen mucha atención a las explicaciones que ofrecen en su blog y a las res-

puestas que dan por sus diferentes vías de comunicación a los clientes. Añade que en la educación se le da importancia al escribir bien y se quita nota si se cometen faltas ortográficas, pero poco se hace por conseguir que esta situación cambie.

Por otra parte, Jorge Martí, defiende que si solo es una asignatura la que lucha por conseguir el objetivo de escribir bien, este no se puede alcanzar. Además, como profesor del grado de Magisterio, recalca que es importante que a los futuros profesores les interese la ortografía, porque si ellos mismos no insisten en corregir los errores, sus alumnos lo harán todavía menos.

Aplicaciones digitales

Hoy existen distintas vías que permiten rectificar, corregir o solucionar posibles faltas y dudas sobre ortografía. Existen aplicaciones y páginas web para ayudar a las empresas y ciudadanos a usar bien la lengua.

Un ejemplo es *sinfaltas.com*, que mediante la colaboración de expertos en escritura resuelve cualquier duda lingüística. Ofrecen servicios de corrección de textos o páginas web, mejoran la imagen lingüística de sus clientes o bien, preparan guías y manuales con información ortográfica dedicadas al sector empresarial concreto. Uno de sus fundadores, Juan Romeu, explica que creó la aplicación tras comprobar que el interés por la ortografía no paraba de crecer, se empezaba a «prestar atención a la escritura en redes sociales, en especial para criticar a quien comete errores».

Otra aplicación que ha tenido una gran acogida, sobre todo en las redes sociales es *Escribir bien* es de guapas, creada por el famoso personaje de La Vecina Rubia. A través de esta app se pueden resolver todas las dudas ortográficas pero siempre con un toque de humor.

La ortografía es una especie de etiqueta que demuestra la preocupación del emisor de un texto por su receptor. Las erratas, portanto, demeriten la calidad del escrito y la información transmitida. Además, puede interpretarse como una desconsideración del emisor con el receptor.

Pero, es importante ser comprensivos como bien dice Lascurain. A todos se nos escapan errores a veces, en especial en estos tiempos que escribimos mucho y muy deprisa. Pero, hacerlo bien es una forma de demostrar aprecio y respeto por quien nos lee. Por ello es recomendable no abandonar la correcta ortografía, ya que su buen uso funciona como un sobretodo que protege sobre todo de críticas y de una mala imagen social y profesional.